

9584

N.º 21/85

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA CHISPA ELÉCTRICA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



789

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

L47 - 5565

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arenas del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articento por articulo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Dendas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardino de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cee... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El flántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el stajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el abijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo
Juan sin Tierra
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofofia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las gueteras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña tris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cienienta.
La peor cuña.
La choza del almadrero.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
¡Lleven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

447-5565

LA CHISPA ELÉCTRICA.

LA CIBRA HISTÓRICA

LA CIBRA HISTÓRICA

LA CIBRA HISTÓRICA



88-6

LA CHISPA ELÉCTRICA,

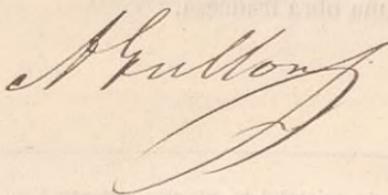
COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Estrenada la noche del 17 de Enero de 1865 en el teatro de
la Zarzuela.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PERSONAJES.

ACTORES.

JACINTA.....	SRAS. VALVERDE.
INOCENCIA	MORENO.
D. ^a REMEDIOS.....	BARDAN.
D. CASTO.....	SRES. MARIO.
EL VIZCONDE.....	CALVO (D. RAFAEL).
D. PROTO.....	ARDERIUS.
PABLO	OREJON.
EL NOTARIO.....	N. N.

La accion pasa en nuestros dias, en una sala de la fonda que hay en los baños de Cestona.

El argumento de esta pieza está tomado de una obra francesa.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR MARQUÉS DEL LLANO,

En testimonio de singular estimacion,

SU RECONOCIDO AMIGO

Miguel Pastorido.

AL SEÑOR MARQUÉS DEL LLANO

En testamento de singular estimación

EN RECONOCIMIENTO

El Sr. D. Juan de los Rios

ACTO ÚNICO.

Sala que comunica con otras habitaciones: dos puertas á cada lado y una al fondo. Muebles correspondientes: sillas, butacas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

D. PROTO, PABLO.

PROTO. Chico! No oyes que te llamo?
Dí si has visto á mi mujer.

PABLO. No me puedo detener:
me está esperando mi amo.

PROTO. (Si será el perseguidor
de Jacinta? Saber quiero...)
Tú sirves á un caballero?

PABLO. Se llama don Casto Amor.

PROTO. Nombre grato á las solteras.

PABLO. Cierto; mas no le conviene.

PROTO. Por qué?

PABLO. Si dice que tiene
seco el corazon!

PROTO. De veras?

PABLO. Mira á todas con desden.

PROTO. Vaya un hombre singular!

PABLO. Conque no hay mas que mandar?

Pues que usted lo pase bien. (Váse.)

ESCENA II.

D. PROTO.

No es el que ví en el jardín
aquel de la barba larga...
Parece un maton: me carga...
—Si yo fuera espadachín...
Es mucha tenacidad!
Perseguir á mi mujer...
Al cabo tendré que hacer
alguna barbaridad.
Me casé y este es el fruto:
ella con tanto resabio...
es claro... Á no ser un sabio,
diría que soy un bruto.
Cuesta muy cara la gloria,
y es raro el hombre notable
de cuya mujer no hable,
mucho y no bueno, la historia.
—De fijo anda por ahí,
el insolente. Ahora mismo
voy á romperle el bautismo.
(Deteniéndose y con una rápida transición.)
Y si él me lo rompe á mi?

ESCENA III.

D. PROTO, INOCENCIA, DOÑA REMEDIOS.

REM. Sobrina, mucho cuidado!
No te separes. En dónde
está el Vizconde? Vizconde!
Venga usted aquí, á mi lado.
—Pero... no hay duda: no es él?
Don Proto en Cestona?

PROTO. Si.
REM. Vaya! Y qué hace usted aquí?
PROTO. Pasar la luna de miel.
REM. Se ha casado usted?
PROTO. Si tal.

- REM. Pero es posible, don Proto?
Usted tan poco devoto
de la vida conyugal?
- PROTO. Origen de mil desgracias
la juzgaba... y ya ve usted:
al cabo caí en la red.
- REM. Sea en hora buena!
- PROTO. Gracias.
- REM. Amigo, iba siendo hora
Á la edad de usted... Qué edad
tiene usted?
- PROTO. Yo?
- REM. La verdad.
- PROTO. Treinta y seis años, señora.
- REM. Treinta y seis años? jamás
hubiera creído que...
- PROTO. No los represento, eh?
- REM. No: representa usted mas.
- PROTO. Yo no tengo privilegio (Contrariado.)
para... Y esta jóven es?...
- REM. Mi sobrina.
- PROTO. Ya!
- REM. Hace un mes
que ha salido del colegio.
Pero como está educada
de una manera brillante,
siempre que hay gente delante
sabe que no ha de hablar nada.
- PROTO. Pues si la conversacion
á todas horas del dia
fuera asi, no dejaria
de tener animacion.
- REM. Detesto á todo el que charla,
y lo mismo mi sobrina.
- PROTO. Es preciosa!
- REM. Si.
- PROTO. Divina!
- REM. No piensa usted en casarla?
- PROTO. Si.
- REM. Y ha elegido ya?
- PROTO. Á mí
- REM. la eleccion me corresponde.

Qué piensa usted del Vizconde de Monte-oscuro?

PROTO. (Haciendo memoria.) Ya! Si!
Buen chico!

REM. Vive en un potro
porque ha perdido la pista
de yo no sé qué modista
que le ha plantado por otro.
Sintiendo ver á un amigo
vivir solo como un hongo,
qué hago? Un viaje le propongo
con mi sobrina y conmigo.
Es muy triste su existencia
y me condeule su estado:
por eso está concertado
casarle hoy con Inocencia.

PROTO. (Y mi mujer?) (Distraido.)

REM. Si, señor.

Sin embargo, mi sobrina
hace tiempo que se inclina
á un jóven... don Casto Amor.

PROTO. (Qué es lo que hará en este instante
mi mujer?)

REM. Casto es buen chico,
eso si, y rico... muy rico;
pero muy extravagante.
Un día se fué ..—jamás
se ha podido saber donde.
—Nada! Creo que el Vizconde
le conviene mucho mas.
La pena que en su alma noto
le aflige de tal manera...

(El Vizconde entra por el foro abstraído, y se sienta
sin reparar en los demas.)

Helo allí... Ni habla siquiera!

—Pero don Proto! Don Proto!

Yo charlando con ahinco
hace ya bastante rato;
y usted...

PROTO. (Nada! Que le mato.

(Distraido siempre.)

como dos y tres son cinco.)

ESCENA IV.

D. PROTO, INOCENCIA, DOÑA REMEDIOS, el VIZCONDE,
JACINTA, por la derecha.

- JAC. Me llamabas? (Á D. Proto.)
PROTO. No. (Oh! portentoso
de amor y de masedumbre!)
JAC. Como tienes por costumbre
llamarme á cada momento...
PROTO. Doña Remedios Cienfuentes. (Presentándola.)
VIZC. (Ella!)
(Reparando en Jacinta, y levantándose)
JAC. (Él!) (Viendo al Vizconde.)
VIZC. (Oh! qué fortuna!)
REM. Qué dice usted? (Al Vizconde.)
VIZC. Nada.
PROTO. (Á Jacinta.) Es una (Por Doña Remedios.)
de mis mejores clientes!
La molestaban de un modo
el reumatismo y la tos...
REM. Si; pero gracias á Dios
estoy ya buena del todo.
PROTO. Gracias á mí ya no siente...
REM. Yo no sé en lo que consiste:
desde que usted no me asiste
me encuentro perfectamente.
PROTO. Mil gracias por la merced.
VIZC. (Si ella á mi amor corresponde...)
REM. Qué decia usted, Vizconde?
VIZC. Yo? Nada.
REM. Qué tiene usted?
VIZC. Nada. (Oh! ni una mirada!
Y no hay duda, es seductora.)
REM. Pero sí...
VIZC. Nada, señora:
absolutamente nada.
REM. Hágame usted el favor
de darme el brazo. (Al Vizconde.)
VIZC. Está bien. (Resignándose.)
(Tal vez fingiendo desden...)

REM. Niña?... Hasta luego, doctor.
(Haciendo señas á Inocencia, que se habrá sentado durante la escena anterior. Doña Remedios saluda á Jacinta, que le devuelve el saludo, y lo mismo hacen los otros. Vánse por la segunda puerta, izquierda.)

ESCENA V.

D. PROTO, JACINTA.

PROTO. (Llegó el instante.)

JAC. (No sé

lo que pensar de este encuentro.)

PROTO. Señora, doña Jacinta...

JAC. Muy señor mio y mi dueño.

Qué se ofrece?

PROTO. Que me escuche.

JAC. Pues empiece usted.

PROTO. Empiezo.

Una noche, hará tres meses
sobre poco mas ó menos,
estaba yo en Capellanes,
y la ví á usted—bien me acuerdo—
bailando una polka íntima
con un hortera inexperto,
que al ir á dar una vuelta
dió con usted en el suelo.
Se dislocó usted un pie,
y un doctor acudió á tiempo.
Á no ser por mí, á estas horas
cojea usted del pie izquierdo.
En fin, al día siguiente
de tan infausto suceso
usted estaba curada
y yo me sentia enfermo.
Aquel pie que entre mis manos
habia tenido preso
se quedó fotografiado
de tal modo en mi cerebro,
que despierto lo veia
y lo veia hasta en sueños.
Resultado de ese ataque

cerebral, nuestro himeneo.
Matrimonio inverosímil,
desigual, heterogéneo.
Usted era una modista
que se ganaba el sustento
con el sudor de su frente,
mejor dicho, de sus dedos,
confeccionando corsés
á trece reales y medio.
En cuanto á mí, era otra cosa:
yo era lo que soy, un médico;
una notabilidad
aquí y en el extranjero.
Mida usted pues la distancia
que ha existido en todos tiempos
de costurera á doctora,
de hacer corsés, á no hacerlos.
Recuerde usted su conducta,
recuerde usted lo que ha hecho,
y verá si es ó no digna
de que don Proto Sangredo
la haya elevado á la altura
de su indisputable mérito.
He dicho.

- JAC. Y á todas horas
me lo está usted repitiendo.
- PROTO. Eso prueba que...
- JAC. Eso prueba
que es usted un majadero.
- PROTO. Señora doña Jacinta!
- JAC. Á qué viene todo eso?
- PROTO. Á qué? Escuche usted y tiemble.
- JAC. Escucho; pero no tiemblo.
- PROTO. Hay un hombre á quien muy pronto
he de quitar yo de en medio.
- JAC. Nada mas fácil.
- PROTO. Señora!
- JAC. Se trata de algun enfermo?
- PROTO. No. Me refiero á mi sombra,
á nuestra sombra.
- JAC. No entiendo...
- PROTO. Al de la levita negra:

al de los largos cabellos,
al de la cerrada barba
y de los bigotes tiesos.
A ese fantasma, á ese hombre.

JAC. Quién es? Yo quiero saberlo.

PROTO. Qué quieres que yo te diga?

JAC. La verdad.

Pues en efecto
me sigue; pero dí: acaso
tengo yo la culpa de ello?

PROTO. No te ha hablado jamás?

JAC. No.

PROTO. No te ha escrito nunca?

JAC. Menos.

PROTO. Me lo juras?

JAC. Te lo juro.

PROTO. No me mientes?

JAC. No te miento.

PROTO. Voy á buscarle, y... ay de él
si ese hombre es lo que yo pienso! (váse.)

ESCENA VI.

JACINTA.

Siempre con igual mania!...
Siempre con los mismos celos!
Nunca me habla de otra cosa
que del honor que me ha hecho
elevándome á la altura
de su indisputable mérito.
Vaya! Por qué una modista
no ha de valer lo que un médico?
Forman tan mal maridaje
la aguja y el *scalpelo*?
Yo que he plantado por él
á un buen mozo! Nada menos
que á un vizconde, que ha venido
de Madrid sin mas objeto,
tal vez, que hacerme el amor!
Oh! sí; pero yo no debo...

ESCENA VII.

JACINTA, el VIZCONDE.

- VIZC. (Finjamos bien!) Señora!... Caballero!...
JAC.
VIZC. Pláceme hallarla sola.
JAC. Vizconde...
VIZC. Seré breve.
JAC. Asi lo espero.
VIZC. (Se ha puesto del color de la amapola.)
Al venir á Cestona no creia
hallar á usted aqui.
JAC. No?
VIZC. No á fé mia.
No me ocurrió esa idea.
JAC. Será posible?
VIZC. Cuando yo lo digo!...
JAC. Pues permítame usted que no lo crea.
VIZC. Pongo á Dios por testigo.
JAC. Hace usted mal. Prosigá usted.
VIZC. Prosigo.
Al verla á usted noté en su rostro adusto
la pena y el desvio;
y no sentí ni gusto ni disgusto,
ni amor ni pena, ni calor ni frio.
Nada absolutamente!
En fin, que me es usted indiferente.
JAC. Ha concluido usted, señor Vizconde?
VIZC. Si.
JAC. Pues ahora hablar me corresponde.
Al verle esta mañana
despues de cuatro meses, noté al punto
que se ponía usted como la grana,
amarillo despues como un difunto.
VIZC. Como que es el color del que no siente.
JAC. Verde luego...
VIZC. Está usted equivocada.
JAC. Todo esto noté y no sentí nada.
Nada absolutamente!

- VIZC. En fin, que me es usted indiferente.
JAC. Si? me alegre.
VIZC. Mas vale así.
Señora!...
Sepa usted... no le asombre,
que me voy á casar.
Sea en buen hora.
JAC. Con la hermosa Inocencia.
VIZC. Lindo nombre!
JAC. Un lazo nos unia... usted lo ha roto.
VIZC. Como ha de ser! paciencia!
JAC. Adios, pues, y memorias á don Proto!
VIZC. Adios, pues, y expresiones á Inocencia!
VIZC. (Hace como que se va y desde el fondo vuelve.)
Jacinta!
JAC. Todavía aqui?
VIZC. De modo
que ya no hay nada entre los dos responde.
Ha concluido todo!
JAC. Usted lo acaba de decir, Vizconde!
VIZC. Á vivir como un hongo me condenas?
Ay! Jacinta, Jacinta!
ó no circula sangre por tus venas
ó debe ser mas negra que la tinta.
JAC. (Ya eres tu buena trucha.)
VIZC. Nunca creí que tan ingrata fueses.
Cuatro meses sin verte! Cuatro. Escucha
cómo he vivido en esos cuatro meses.
Era tu ausencia para mí muy larga,
tu olvido muy amargo.
Fué ya la vida para mí una carga!
—Vivia sin embargo.—
Me hallaba cierto día en cierta parte
solo y en un rincon haciendo el buho:
me sorprendió un amigo... al recordarte,
ay! lloramos los dos!
Bonito duo!
JAC. No hay fonda á que haya ido,
VIZC. ni coche de alquiler en que haya entrado,
ni café retirado
en que un chico de horchata haya pedido,
donde por tí no me hayan preguntado.

Jacinta! En Capellanes los porteros
me miran con sarcasmo.
Y en los de *Paul* salones bullangueros,
no creyendo tu amor un pleonasma,
atónitos de pasmo
me preguntan por tí los bastoneros.
Te acuerdas de aquel mozo que con gozo
en la fonda del Cármen nos servía?
Pues ese mismo mozo
me ha servido despues, y me traía
caliente el agua y la comida fria.
La plazuela de Oriente,
donde te dió una noche de repente
aquel mortal desmayo,
un desierto sin tí me parecia.
La estátua de Pelayo,
á cuya sombra me juraste un dia
eterno amor, parece que se asombra
de ver que ya no juras á su sombra;
y que solo el dolor mis pasos guia
sin que una voz responda á la voz mia.
En fin, Jacinta, que el amor me abona;
que eres mi bien, mi gloria, mi tesoro;
y que dejo la córte por Cestona
solo para decirte que te adoro. (Arrodillase.)
Tengo un marido ya.

JAC.

VIZC.

Me importa poco.
Hoy le rompo el bautismo.

JAC.

VIZC.

Caballero!
Lo dicho!

JAC.

VIZC.

Está usted loco?
Estoy enamorado, que es lo mismo.
Si: yo te amo, te adoro, te idolatro;
y si no cesa tu desden profundo,
me mato como dos y dos son cuatro.
Que haya un cadáver mas, qué importa al mundo?

ESCENA VIII.

DICHOS, CASTO, que ha entrado por el foro antes de que el Vizconde haya dicho los cinco últimos versos.

CASTO. Qué es lo que dices? (Presentándose.)

JAC. Ah!

VIZC. (Levantándose.) Casto!

JAC. (Dios mio! Qué pensará?)

CASTO. Decias que...

VIZC. Qué sorpresa!

Tres años... Tres años? Mas!...

Sin saber de tí!

CASTO. Decias...

VIZC. Sin poder averiguar...

—Dónde has estado?

CASTO. Muy lejos.

VIZC. Si?

CASTO. Mas tarde lo sabrás.

Di: es cierto lo que decias

á esta mujer? Es verdad

que tú sientes?...

JAC. Caballero!...

CASTO. Responde sin vacilar.

JAC. Es muy posible que usted
haya interpretado mal...

CASTO. Amas efectivamente?

VIZC. Para qué lo he de negar?

JAC. Vizconde!

VIZC. Si.

CASTO. Conque es cierto?

Con que tú, feliz mortal,

sabes lo que es amor?

VIZC. Si.

CASTO. Hombre dichoso!

VIZC. Yo? Ah!

CASTO. Cómo que no?

VIZC. Sufro tanto...

CASTO. Sufres? Qué felicidad!

Y yo, por mas que me empeño
no puedo sufrir jamás.

Pero!... Cá! Delante de ella
tú no tienes libertad
para decir francamente
que la quieres engañar...

JAC. Caballero!

CASTO. Es necesario (Á Jacinta.)
que tenga usted la bondad
de marcharse.

JAC. Caballero!

CASTO. Los dos tenemos que hablar...

JAC. Es preciso que usted salga
del grave error en que está.

CASTO. Le he dicho ya cortesmente
que nos deje usted en paz.

JAC. Oh! basta! Me voy.

CASTO. Me alegro.

JAC. (Vaya un hombre original!)

(Váse por la derecha.)

ESCENA IX.

CASTO, el VIZCONDE.

VIZC. Pero, hombre, tú eres atroz!

Vaya un modo de tratar...

CASTO. Nada de reconvenciones!

VIZC. Pero di: cómo te vá?

Aun no me has dado un abrazo!

Abrázame, voto á tal!

CASTO. Nada de efusiones!

VIZC. Hombre!

CASTO. Es verdad, ó no es verdad?

Amas á esa mujer?

VIZC. Si.

CASTO. Sufres mucho?

VIZC. Si.

CASTO. Y estás

resuelto á sacrificarte?

VIZC. Me quiero sacrificar.

Figúrate tú una chica

que está en la flor de su edad,

amable como ninguna

y bonita si las hay,

con medio millon de dote.

Se le puede pedir mas?

CASTO. De ningun modo.

VIZC. Su tia

me quiere hoy mismo casar

con ella.

CASTO. Y qué?

VIZC. Que no tengo

un cuarto; pero que es tal

mi delirio por Jacinta,

que acato su voluntad,

si me manda que renuncie

á la boda.

CASTO. Renunciar

al dote... Basta! Te creo:

estoy convencido ya.

VIZC. Si, Casto: la adoro; y si ella

no corresponde á mi afan,

me pego un tiro. Es en vano

que lo trates de evitar.

CASTO. No, amigo mio: al contrario.

Tendria un gusto especial

en ver cómo te matabas.

Seria una heroicidad...

Qué feliz debes tú ser

cuando te quieres matar!

VIZC. Cómo!

CASTO. Prueba de que sientes.

Yo no he sentido jamás.

VIZC. Pero...

CASTO. Vete: si la quieres,

búscala: lo natural

no es que ella te busque. Síguela.

VIZC. Tienes razon; y á pesar

de su marido, pues quiero

que me quiera, me querrá. (Váse por el fondo.)

ESCENA X.

CASTO.

Amor!... Amor!... Pues, señor,

es cosa particular!
Que no me sepan hablar
de otra cosa que de amor!
Frase horrible! Recorri,
por huir de ella tan solo,
el mundo de polo á polo
y en todas partes la oí.
Todos en su corazon
llevan escrito ese mote:
desde el gigante hotentote
hasta el enano lapon.
Todos, hasta el mismo inglés
siente lo que yo no siento,
cuando su dulce tormento
pronuncia el ansiado *yes*.
Y yo, que sin duda por
antonomasia me llamo
don Casto Amor, yo no amo
ni sé aun lo que es amor.
Ay! Casto! Por Belcebú
que es bien poco lo que vales,
cuando hasta los animales
saben lo que ignoras tú.
Quiero tener corazon,
amar, sufrir un revés,
sentir celos, y despues
tirarme por un balcon.

ESCENA XI.

CASTO, PABLO.

PABLO. Señor.
CASTO. Qué buscas aqui?
Está el almuerzo dispuesto?
PABLO. No.
CASTO. Cómo...
PABLO. Es que...
CASTO. Algun pretesto.
PABLO. No; yo le diré á usted.
CASTO. Di.
PABLO. Como he tenido que hacer...

- CASTO. Tú?
- PABLO. En fin, me entretuve
- CASTO. Pablo!...
- PABLO. La culpa la tiene...
- CASTO. El diablo.
- PABLO. No, señor: una mujer!
- CASTO. Eh?
- PABLO. La ví en la calle: un topo
hubiera visto que es guapa.
Yo dije: no se me escapa
sin que la diga un piropo.
- CASTO. La hablaste?
- PABLO. No fui cobarde:
la he citado, y es preciso
que me dé usted su permiso
para ir á verla esta tarde.
- CASTO. Qué?
- PABLO. Moriré de pesar
si no la veo.
- CASTO. Taimado!
- PABLO. Yo soy muy enamorado;
no lo puedo remediar.
- CASTO. Amas?
- PABLO. Siempre—no le asombre—
respiré por esa herida.
- CASTO. Á una mujer?
- PABLO. En la vida
me he enamorado de un hombre.
- CASTO. Conque tú tambien?...
Señor...
- PABLO. Conque tú tambien, truhan?
Hasta el que come mi pan
se atreve á hablarme de amor!
- PABLO. Si es una debilidad!
Iré á verla?
- CASTO. Hoy te despido.
- PABLO. Mire usted que se lo pido
con mucha necesidad!
- CASTO. Infame!
- PABLO. Pero, señor!...
- CASTO. Márchate, ó te doy un palo.
- PABLO. Señor! se ha puesto usted malo?

Voy á llamar al doctor!

ESCENA XII.

PABLO, CASTO, D. PROTO.

PROTO. *Ego sum.*

PABLO. Señor don Proto...

PROTO. Qué sucede?

PABLO. Una desgracia.

PROTO. Algun enfermo?

PABLO. Mi amo. (Señalando á D. Casto.)

Que le trate usted bien.

Paga?

PROTO.

PABLO. Como quien es!

Tiene de esto?

PROTO.

PABLO. Uf! (No me libré de mala.) (Váse.)

ESCENA XIII.

CASTO, D. PROTO.

PROTO. El enfermo es usted?

CASTO. Cómo! (Levantándose.)

Ah! Si: yo...

Me alegro.

PROTO.

Gracias.

CASTO.

PROTO. No hay de qué. Yo soy don Proto
Sangredo de Cataplasma,
profesor de medicina
y licenciado en farmacia.

CASTO. Vienes á punto...

PROTO.

Un momento,

señor don... Cómo es su gracia?

CASTO.

Yo nunca he sido gracioso.

PROTO.

Es decir, cómo se llama?

CASTO.

Yo me llamo Casto.

PROTO.

Cómo?

CASTO.

Casto. Con el nombre basta.

PROTO.

Pues bien, don Casto; quisiera
que usted no me tuteara.

CASTO

Yo te diré .. Necesito

- de toda tu confianza,
porque voy á hacerte una
revelacion de importancia,
y á mi ver es el tuteo
la forma que mas se adapta...
- PROTO. Conste que es contra mi gusto.
- CASTO. Conste, pues asi te agrada.
- PROTO. (Caro te saldrá el tuteo.)
Vamos á lo que hace falta.
Qué le duele á usted?
- CASTO. Me duele...
- PROTO. Á ver el pulso... Caramba!
Á ver la lengua...
- CASTO. La lengua?
- PROTO. Si: á ver...
- CASTO. No me da la gana.
- PROTO. Usted debe padecer
de los nervios.
- CASTO. Yo? Te engañas.
Yo no tengo nervios.
- PROTO. No?
- CASTO. Entonces...
- CASTO. Soy una máquina.
- PROTO. Pues qué tiene usted?
- CASTO. Qué tengo?
Una enfermedad muy rara.
- PROTO. Cuál?
- CASTO. Me cuesta... Aqui está el mal.
(Señalando al corazon.)
- PROTO. Cómo?
- CASTO. Tengo la desgracia
de no sentir: soy de mármol.
- PROTO. Pero si á usted le tocara,
vervigracia, el premio gordo
de la loteria .. Vaya!
no seria para usted
una sorpresa muy grata?
- CASTO. Me tocó una vez.
- PROTO. Y qué?
- CASTO. Entonces estaba en Francia:
me enviaron el dinero,
lo puse todo á una carta...

- perdí. . y como si tal cosa.
PROTO. Pues, señor, es tener alma!
CASTO. Al contrario, es no tenerla.
Treinta mil duros...
PROTO. Qué lástima!
—Y si usted es propietario
y se le quema una casa?
CASTO. Un día se me quemó
la única que me quedaba,
y me alegré por las chinches.
PROTO. De veras?
CASTO. Había tantas!..
PROTO. Y si usted llega á ser dueño
de algun navio y naufraga?
CASTO. Uno tuve y hace un año
naufragó.
PROTO. Sí? Qué desgracia!
CASTO. No. Iba en él una persona
que me era muy antipática,
y así me ví libre..
PROTO. Hombre!
CASTO. La providencia es muy sábia.
PROTO. Es decir, que usted no siente...
CASTO. Absolutamente nada.
Ama un hombre, y mil encantos
presta á la mujer que ama,
y aunque sea una vision,
á él le parece muy guapa.
Yo encuentro siempre defectos
sin ver nunca las ventajas.
Si ella es fea, no me gusta;
si es habladora, me cansa;
si es coqueta, me incomoda,
y si es tonta me empalaga.
Quítame, doctor, arráncame
este callo que se arraiga
en mi corazon; transfórname
en un hombre de la pasta
de mi criado, en un loco
como el Vizeconde, en un mándria
como tú...
PROTO. Cómo !... (La frase

- ha de costarte muy cara.)
Le voy á curar á usted.
- CASTO. De veras, doctor?
- PROTO. No es chanza.
Y solo con un consejo.
- CASTO. Dilo.
- PROTO. Paga adelantada?
- CASTO. Convenido. Cuanto vale?
- PROTO. Mil reales.
- CASTO. (Le da un billete.) Pues toma y habla.
- PROTO. Por tutearme otros mil.
- CASTO. Le he tuteado á usted?
- PROTO. Vaya!
- CASTO. Dispense usted: crea usted
que yo no recuerdo...
- PROTO. Basta
con que yo recuerde...
- CASTO. Bueno!
Tome usted. (Dándole otro billete.)
- PROTO. Otros mil...
- CASTO. Cáscaras!
- PROTO. Por la terrible calumnia
de decir que soy un mándria.
- CASTO. Lo oyó usted? Pues yo creía
haberlo dicho en voz baja.
- PROTO. Alto ó bajo eso no altera
la esencia de la palabra.
- CASTO. Tome usted. (Le da otro billete.)
- PROTO. Muy bien.
- CASTO. Ahora
digame usted sin tardanza...
- PROTO. Ante todo, para amar
á una mujer, hace falta
una mujer: de manera
que es necesario buscarla.
Se encontró por fin. Entonces
se arroja usted á sus plantas;
le dice usted que en su pecho
encendió una viva llama...
Se lo repite mil veces...
- CASTO. Bien, y qué mas?
- PROTO. Qué mas? nada.

- Que á fuerza de repetírselo
acabará por amarla.
- CASTO. (Puede que tenga razon.)
PROTO. Conviene que esté casada
para estimularse.
- CASTO. Di:
y si algun prójimo anda
tras ella?
- PROTO. Mucho mejor.
CASTO. Y si es algun camarada
de los pocos que tengo,
el Vizconde, vervigracia?
- PROTO. Mejor: será un nuevo estímulo.
CASTO. Pues voy á dar la batalla.
Ahora váyase usted
mi querido Cataplasma.
- PROTO. (Qué hará mi mujer!) Abur.
(Como encuentre á ese canalla!...)
(Váse por el fondo.)

ESCENA XIV.

- CASTO, luego, JACINTA, por la derecha.
- CASTO. Si halló una mujer y lleva
mas de un mes de estar casada,
adopto el consejo: nada,
es preciso hacer la prueba.
Qué mujer no se ha aburrido
al mes?—La que habló al Vizconde!
(Sale Jacinta.)
Señora... (No me responde.)
(Dónde estará mi marido?)
(Sin hacerle caso y como disponiéndose á marchar.)
- JAC. Señora... (No me saluda!)
Señora... (Y yo no lo siento.)
Es preciso que al momento
me saque usted de una duda.
- CASTO. Sea usted breve ó me voy.
- JAC. Lo seré
- CASTO. Y bien? (Con impaciencia.)
- JAC. Mas aplomo.

- CASTO. (Pues, señor, me llama necio y á mí no me importa un pito.)
- JAC. Ha concluido usted?
- CASTO. No.
Yo no como; yo no duermo;
yo no vivo; estoy enfermo,
y usted es la causa.
- JAC. Yo?
- CASTO. Á un ataque cerebral
estoy expuesto, ay de mí!
Si hubiera un canal aqui,
me tiraria al canal.
- JAC. Si?
- CASTO. Mi pecho es una fragua.
Un volcan, tengo, señora:
una sed devoradora...
- JAC. Pues lo que sobra aqui es agua.
- CASTO. No se aplaca asi mi sed.
- JAC. Caballero!...
- CASTO. Grave error!
- JAC. Estoy casada.
- CASTO. Mejor!
- JAC. Por eso me gusta usted.
- JAC. Es usted un insolente.
- CASTO. Yo?
- JAC. Un imbécil.
- CASTO. Poco á poco...
Un loco!
- CASTO. (Me llamó loco,
y á mí me es indiferente!)
- JAC. Yo de encontrar me abochorno
quien á hablarme asi se atreve.
- CASTO. (Nada! Está como la nieve
(Se lleva la mano al corazon.)
debiendo estar como un horno.)
Hablo con una beldad
tan injusta como hermosa.
- JAC. Yo soy la mujer, la esposa
de una notabilidad.
- CASTO. De algun poeta? Preciso.
- JAC. De don Proto de Sangredo.
- CASTO. Entonces, quién dijo miedo?

JAC. Cómo!
CASTO. Tengo su permiso.
 Una enfermedad cruel
 mi corazón asesina;
 y usted es la medicina
 que me ha recetado él.
JAC. Sufrir mas tiempo no puedo...
CASTO. Él mismo fué.
JAC. Basta ya. (Marchándose.)
CASTO. Se vá usted?
JAC. Me voy.
CASTO. (Se vá...
 y á mí no me importa un bledo!)

ESCENA XV.

CASTO, INOCENCIA, por la segunda puerta izquierda.

INOC. Tía! Tía!... No está aquí!
CASTO. (Una mujer! Y es bonita!)
INOC. Caballero...
 Señorita...
INOC. Pero... no hay duda: es él! Si!
CASTO. Cómo!
INOC. Don Casto!
CASTO. Presente!
INOC. No me conoce usted ya?
CASTO. Presumo que usted será...
INOC. Inocencia!
CASTO. Justamente.
INOC. La vecina...
CASTO. Me hago cargo...
INOC. Tres años sin vernos!...
CASTO. Si:
 poco tiempo.
INOC. Pues á mí
 me ha parecido muy largo.
CASTO. Será posible, Inocencia?
INOC. Y hoy he tenido un placer
 inmenso, al volverle á ver
 después de tan larga ausencia.
CASTO. (Su gozo á mi corazón

- no añade un solo latido.)
Y yo tambien he tenido
una gran satisfaccion.
- INOC. Como usted, amigo fiel,
se fué asi tan de repente,
yo andaba continuamente
diciendo: qué será de él?
Hasta que un dia—por cierto
que debió ser con malicia—
me dieron una noticia...
- CASTO. Cuál?
- INOC. Que se habia usted muerto.
Cuánto padecí!
- CASTO. Qué escucho!
- INOC. Que le diga á usted mi tia
lo que yo lloré aquel dia.
- CASTO. De veras?
- INOC. Si, señor, mucho.
- CASTO. (Cualquiera otro de emocion
estallaria... y no estallo.
Yo debo tener un callo
en medio del corazon.)
- INOC. Tres años sin vernos...
- CASTO. Bah!
- INOC. Ni un solo dia pasó
sin pensar en usted.
- CASTO. Oh!
- INOC. Sin llorar por usted.
- CASTO. Ah!
- (La escucho hablar como un bobo,
sin que encienda en mí un deseo...)
- INOC. Y qué hace usted?
- CASTO. Me paseo.
- INOC. Ya he dado una vuelta al globo.
- INOC. Si?
- CASTO. Mi salud quebrantada
asi lo exige.
- INOC. Qué escucho?
- CASTO. Está usted enfermo?
- INOC. Y mucho.
- INOC. Y qué le duele á usted?
- CASTO. Nada.

- Como bien; bebo mejor...
corro lo mismo que un galgo...
Ay! si me doliera algo,
gozaria en mi dolor.
Cualquier hombre, por instinto,
ama, y saca algun provecho
del amor. Á mí me han hecho
en otro molde distinto.
Veo una niña agraciada...
y nada! Tal vez me mira...
y nada! Quizás suspira
con tierna inquietud... y nada!
- INOC. Que tiene usted me persuado
gastado el corazon.
- CASTO. No.
Aquel que nunca lo usó,
no puede haberlo gastado.
Del amor, ni los placeres
ni las penas comprendí.
Ya ve usted que para mí
estan de mas las mujeres.
Ni me ha querido ninguna
ni hay ninguna á quien yo quiera.
- INOC. Y por qué? (Si me atreviera...
Yo voy á probar fortuna.)
Qué hallan mal en usted?
- CASTO. Todo.
Me encuentran feo y adusto.
- INOC. Si? Pues tiene muy mal gusto
la que piense de ese modo.
Usted es rico, es amable...
(Le iré tendiendo la red.)
- CASTO. Gracias.
- INOC. En fin, es usted
un hombre muy aceptable.
- CASTO. Me encuentra usted regular?
Es para mí gran fortuna;
mas no pasa de ser una
opinion particular.
- INOC. (Ó no tiene semejantes
este hombre, ó me hace el amor.)
—Jesus! Con este calor

no se pueden llevar guantes. (Quitándoselos.
(No empleo el recurso en vano.)

Ay!

CASTO. Por qué chilla usted?

INOC. Chillo

porque me aprieta este anillo.

CASTO. (Pues tiene bonita mano!)

Le duele á usted?

INOC. Si, señor.

CASTO. Dónde?

INOC. Aquí. (Alargándole la mano.)

CASTO. No es cosa grave:

ya se curará.

INOC. (Y no sabe

como se quita el dolor!

A otro medio apelaré,
que este no dió resultado.)

Ay!

CASTO. Qué es eso?

INOC. He tropezado!

(Enseñando la punta del pie.)

CASTO. (Pues tiene bonito pie.)

INOC. (Pero este hombre es de estuco?)

CASTO. Nada! Si hay inflamacion,

dese usted una infusion
con malva y flor de saúco...

INOC. (Si de todas mis empresas

salgo tan afortunada...

Le enseñe la mano y... nada!

Le enseñe el pie y... ni por esas!)

CASTO. (De su hermosura me ha dado

una idea, aunque incompleta.

Y como sin papeleta

no se entra en lo reservado...)

INOC. (Ensayaremos los dos

el desden con el desden.)

Adios. Hoy me caso. (Muy acentuado.)

CASTO. Bien. (Con dulzura.)

Sea enhorabuena.

INOC. (Mas acentuado) Adios.

Me voy...

CASTO. Ya lo he comprendido.

INOC. Tiene usted que hablarme?
CASTO. Yo?
INOC. Abur.
CASTO. Abur.
INOC. Conque no?
CASTO. No.
INOC. (Pues, señor, me he lucido!)
CASTO. (No me acobardan reveses:
persigo á la otra y... firme!
Esta no puede servirme
hasta dentro de dos meses.)
(Váse por la derecha.)

ESCENA XVI.

INOCENCIA, DOÑA REMEDIOS y el VIZCONDE, por el foro.

REM. Ya viene el notario. Amigos
no invité ni es menester.
VIZ. Hacen falta dos testigos:
el doctor y su mujer.
REM. Qué capricho!
VIZ. (Así, traidora,
verás que á tu amor me inmolo.)
REM. Otros podrian...
VIZ. Señora,
yo me entiendo y bailo solo.
REM. Alguien viene... Si la pinta
no me engaña, debe ser...

ESCENA XVII.

DICHOS, D. PROTO, por el foro.

PROTO. Jacinta!
REM. El doctor!
PROTO. Jacinta!
En dónde está mi mujer?
REM. Qué es lo que tanto le agita?
PROTO. Que me acaba de pasar
la cosa mas inaudita
que se puede imaginar.

Debeis saber—no os asombre —
que yo soy algo celoso.
Pues bien, hace un mes que un hombre
vino á turbar mi reposo.
Un francés que no tenia
otro afan ni otro qué hacer
que ser de noche y de dia
la sombra de mi mujer.
Yo andaba escamado. Hoy misao
en busca suya salí.
Dije: ó romperle el bautismo
ó que él me lo rompa á mí.
Al fin le ví frente á frente
y le dije sin empacho,
mientras él tranquilamente
se retorcia el mostacho.
Señor mio!...—Aqui hizo un gesto...—
me agradaria saber
con qué óbjeto se ha propuesto
perseguir á mi mujer.
—Querer arrimar un tute
á *osté* que ir siempre á su lado,
exclamó al punto el franchute
en español chapurrado.
—Conque era justa mi escama?
dije; y á todo resuelto,
le apliqué lo que se llama
un revés de cuello vuelto.
—Hola! exclamó entonces, hola!
Mi mano mucho mas pesa.
Pegarme *osté* á la española:
yo pegarle á la francesa.
Dice, y un trompis me suelta...
—Por poco no me deserismo—
que me hizo dar una vuelta
alrededor de mí mismo.
Fuerza es, grité con despecho
que nos batamos al punto:
—Si *osté* no estar satisfecho
poderse dar por difunto.
Yo dar un pinchazo al sol,
si pudiera ser; en fin,

yo ser lo que en español
se llama un espadachin.
Si *osté* tenerse en estima
venir á casa despues,
que yo allí enseñar la esgrima
por treinta francos al mes.

Dice, y al punto me espeta
saludando cortesmente
una historiada tarjeta
con el anuncio siguiente.
Fulano, entre otros oficios,
profesor de armas, francés,
ofrece á usted sus servicios
por treinta francos al mes.

—Yo comprender mis de beres,
añadió, y no ir ya detrás
de su *muquer*: hay *muqueres*
que gustarme mucho más.

—Lo mismo fué decir eso
aquel profesor de esgrima,
respiré como si un peso
se me quitara de encima.
Comprendí que él no pelea
y que esas provocaciones
son un método que emplea,
para aumentar sus lecciones.
Y aunque el dicho puñetazo
fué un trompis muy regular,
lo olvidé, le dí un abrazo
y le convidé á almorzar.

VIZC. Conque él arma ese alboroto
para dar luego leccion.

ESCENA XVIII.

DICHOS, JACINTO y CASTO.

JAC. Proto!
PROTO. Esposa mia!
JAC. Proto!
Librame de este moseon.
PROTO. Eh!

- REM. Don Casto!
- CASTO. (Á D. Proto.) Es menester
darme otro remedio, amigo.
Por mas que yo la persigo
no me gusta tu mujer.
- PROTO. Eh?
- INOC. Qué dice?
- VIZC. (Ahora entro yo:
(Mirando á Jacinta)
Veremos qué efecto hace...)
Te participo mi enlace
con doña Inocencia Plo. (Sañándola.)
De veras?
- CASTO. De veras.
- VIZC. Vaya,
me alegro.
- JAC. Y yo.
- PROTO. (No le arredra!...)
- VIZC. (Esta mujer es de piedra!
Ni siquiera se desmaya!)
- CASTO. Conque te vas á casar?
- VIZC. Qué hombre ante su bien vacila?
(Completamente tranquila.)
- CASTO. Es cosa particular!
No es que á mí me cause enojos;
pero, en fin, cosa mas rara...
—Ó tiene usted otra cara, (Á Inocencia.)
ó yo tengo ya otros ojos.
—La amas tú? (Al Vizconde.)
- VIZC. Si. (Qué desden!)
La adoro!... (Qué sangre fria!)
La idolatro.
- CASTO. (Juraria
que esto no me sabe bien.)
Míreme usted. (Á Inocencia.)
- INOC. Bah!
- CASTO. Formal.
Sin reirse... Pues, señor,
ahora la hallo á usted mejor:
quiero decir, menos mal.
- VIZC. Qué es mi futura!
- CASTO. Lo sé.

VIZC. Pues parece que lo ignores.
REM. Hola! El Notario.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el NOTARIO.

NOTARIO. Señores...
Ya el contrato formulé.
CASTO. (Casto, qué es lo que tú sientes?
Qué oculta pena te exalta?)
REM. Esta muy bien. (Examinando el papel.)
NOTARIO. Solo falta
que firmen los contrayentes.
Firme usted. (Al Vizconde.)
VIZC. Sin vacilar
firmaré... (Ni una mirada!
Si, señor, firmaré... (Nada!)
Digo que voy á firmar.)
CASTO. (Casi casi estoy seguro
de que voy sintiendo algo.)
VIZC. Ya firmé! (Con despecho.)
NOTARIO. Á ver... Luis Hidalgo,
Vizconde de Monte-oscuró.
Bien! Ahora usted. (Á Inocencia.)
INOC. (Ay de mí!)
CASTO. (No cabe duda: yo siento...)
Inocencia?...
INOC. Qué?
CASTO. Un momento.
INOC. (Ah!)
CASTO. Va usted á firmar?
INOC. Si.
CASTO. (Yo no sé lo que me pasa...
Sufro... Qué felicidad!)
Inocencia, por piedad,
dígame usted que se casa.
INOC. Vaya una ridiculez!
CASTO. Se casa usted?
INOC. Si, señor.
CASTO. Hágame usted el favor
de decirmelo otra vez!

- INOC. Me caso.
- REM. (Poniéndole la pluma en la mano.)
Sobrina mía...
- CASTO. (No sé qué fibra me hiere...)
Se casa usted porque quiere
ó porque quiere su tia?
- REM. Cómo! Yo obligarla!...
- CASTO. No?
- INOC. No señor!
- REM. Ni por asomo...
- CASTO. (Ah!)
- INOC. Me quiero casar...
- CASTO. Cómo!
- INOC. Si: me quiero casar.
- CASTO. Oh!
- Repita usted sin cesar...
- INOC. Y por qué no, caballero?
Me quiero casar: me quiero
casar: me quiero casar.
- CASTO. Basta! Basta! Este dolor...
este afan con que ahora lucho...
Sufro mucho, doctor, mucho!
Ya soy dichoso, doctor!
- PROTO. No ha sido en vano el dispendio...
- CASTO. Siento como si una avispa
me picara aquí. Es la chispa
precursora del incendio.*
Si... si... Á la una... á las dos...
á las tres... (Arrojándose á los pies de Inocencia.)
- JAC. (Cayó en la red.)
- INOC. (Ya era tiempo.) Qué hace usted?
- CASTO. Escúcheme usted por Dios
Soy rico! Á hacerla me obligo
muy feliz, si usted me adora.
No se case usted señora,
ó cáese usted conmigo.
- INOC. Hace tres años que espero
(Aparte á Doña Remedios.)
agena á todos placeres,
que Casto diga: «me quieres?»
Para decirle «te quiero.»
- REM. Cómo!

- INOC. Es la pura verdad!
- CASTO. (Me va á matar la alegría
si me dice que si.)
- INOC. Tia!... (Suplicante.)
- REM. Cúmplase tu voluntad.
(Inocencia da la mano á Casto.)
- CASTO. Yo espero ser buen marido, (Al Vizeconde.)
y me casaré por tí.
- VIZC. Me alegro: así como así
yo estaba ya arrepentido.
- PROTO. Le curé á usted, buena pieza!
Soy un médico de pró!
- CASTO. No es usted quien me curó!...
- PROTO. Pues quién?
- CASTO. La naturaleza.
Igual prodigio se obra
en todo mal.
- PROTO. Por ventura...
- CASTO. La naturaleza cura.
- PROTO. Si; pero el médico...
- CASTO. Cobra.
Llamarme feliz no puedo,
aunque cesó mi dolencia,
si al perder la indiferencia
empiezo á sentir el miedo.
Como eso me pone triste,
falta que yo en este día
sepa lo que es alegría;
(Dirigiéndose al público.)
y eso en ustedes consiste.

FIN DE LA COMEDIA.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo
inconveniente en que su representacion sea au-
torizada.*

Madrid 15 de Arbil de 1864.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista
de Ronda.

¡Que convido al Coronel!.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¡Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cedro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanás. (*Música*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almeria.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruozo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervías.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Fant.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.